

¿Dolor es sinónimo de felicidad?

María del Carmen Almanza Centeno.

¿Por qué insistimos en mantener una relación cuando sabemos que no funciona? O peor aún, ¿por qué seguimos aferrándonos a una persona cuando somos conscientes del daño que nos causa? Es como si tuviéramos una botella de veneno en nuestras manos y, aunque sabemos que puede matarnos, aun así decidimos tomarlo sin importarnos las consecuencias que traerá consigo. Es extraño que anhelemos la compañía de alguien que solo nos hiere, cuando podríamos tener a nuestro lado a una persona que nos aprecie de verdad. Al parecer nuestro corazón suele ser más inteligente que la razón misma, pues solemos seguirlo más a él que a aquella que trata de alejarnos del peligro. Las personas están hambrientas de catástrofes, es por eso que se mantienen sufriendo aun cuando pueden evitar ese dolor constante. Se les da el antídoto contra aquel mal que los atañe y prefieren no tomarlo, lo dejan tirado en la mesa de la cocina mientras se pavonean por ahí con un andar agonizante debido al veneno que continúan tomando sin control y que por alguna extraña razón aún no ha logrado matarlos. ¿Valdrá la pena poner en riesgo todo nuestro ser sólo para estar cerca de alguien que es mortal como nosotros? Si tenemos un poco de sentido común sabremos que lo mejor es alejarnos de aquello que nos está enfermando, de aquel mal que destruye cada parte de nuestra pobre alma, aquella enfermedad que pudre hasta el rincón más innecesario de nosotros.

La tristeza es parte de una relación disfuncional, no puedes evitar sentirte miserable ante la indiferencia de la persona sin la que crees no poder respirar, pero con cada uno de sus desplantes, ¿no sientes que igual se te corta la respiración? A mi parecer duele más un cuchillazo cuando tu consciencia sabe que vendrá y que va a doler, duele más saber que esa persona puede matarte a puñaladas y tú buscarás la forma de sanar solamente para recibirlas de nuevo, ¿no es mejor recuperarte y alejarte de ahí? Es mejor pensar y reflexionar acerca de lo que estás haciendo con tu vida y tiempo, nadie te va a regresar las horas que perdiste tratando de armar una torre que seguía cayéndose no importara cuánto esmero pusieras en ella.

Algo que no está destinado a funcionar se descompone continuamente, ¿y cómo es posible avanzar cuando cada cinco minutos te detienes a arreglar el desastre? Lo más sensato y lo que cualquier persona con racionamiento hace es deshacerse de las cosas que no sirven, no las amontona en un rincón pues sabe que solamente están ocupando el espacio de las cosas que sí funcionan con normalidad. Resulta que nuestro corazón es un caso perdido y un empedernido de

las cosas inservibles, es por eso que muchas veces se niega a tirar lo que nuestra razón sabe que ya no le es de utilidad, al contrario, es perjudicial. Los lazos afectivos son difíciles de romper, pero cuando nuestra integridad como personas depende de ello, debemos aprender a hacerlo, pues lo sensato sería destruir lo que nos ata al desastre. Tenemos la capacidad de alejarnos, de huir del peligro, y sería muy tonto que no lo hiciéramos aun cuando nuestros sentidos nos gritan a todo pulmón que lo hagamos. A veces es muy confuso ver cómo un ser humano puede mantenerse en la miseria cuando tiene la capacidad de levantarse e irse. El amor es un sentimiento confuso, es por eso que algunas veces podemos llegar a mezclarlo con la necesidad, la dependencia... ¿Será que el dolor es primo de la felicidad?, ¿o será que el sufrimiento es el nuevo amor?